

## Postergar la obediencia es desobediencia

*“Abram juntó a... sus sirvientes... Eran trescientos dieciocho hombres, y con ellos persiguió a... **cuatro reyes**... y los derrotó... así liberó a Lot... y recuperó todas... sus riquezas”, Génesis 14:14-16 (TLA).*

En tiempos de Abram la mayoría de las ciudades tenían sus propios reyes y las guerras eran comunes. Cuando una ciudad era conquistada pagaba impuesto al rey victorioso, como sucedió con Sodoma y cuatro reinos más que tributaban al rey Quedorlaomer. Sin embargo, después de doce años de esclavitud se rebelaron y estalló la trifulca. Quedorlaomer obtuvo la victoria y reconquistó las ciudades llevándose consigo a Lot y a su familia. Cuando Abram lo supo salió a perseguirlo y con la ayuda de Dios lo derrotó. Ahora bien, Abram no corría ningún peligro en este conflicto bélico, pero su sobrino sí. La codicia había empujado a Lot a vivir en Sodoma, Génesis 14:12. Su propósito no era rendir culto a Dios y mucho menos dar testimonio de su fe en esa perversa ciudad. Su ambición era hacerse un nombre, un lugar y una heredad entre los mortales. Y, ¿qué sucedió? Su testimonio sufrió un golpe mortal. Aquí yace una enseñanza. **Es necesario tener bien claro qué nos motiva a hacer lo que hacemos.** Por supuesto que un creyente puede atender sus negocios y servir a Cristo con efectividad, pero en tal caso el evangelio es su enfoque principal. Pablo es el mejor ejemplo. Aunque trabajaba para sustentarse su **prioridad** era anunciar el evangelio y no fabricar tiendas, Hechos 18:3. *“Día y noche nos esforzamos por ganarnos la vida, a fin de no ser una carga para ninguno de ustedes mientras les predicábamos la Buena Noticia...”*, 1ª Tesalonicenses 2:9 (NTV); 2ª Tesalonicenses 3:8, Hechos 20:34. **Nuestro principal interés debe ser Dios y su obra. Nunca debemos dar atención primaria a las cosas secundarias.** Sigamos el ejemplo de los macedonios quienes *“a sí mismos se dieron primeramente al Señor”*, 2ª Corintios 8:5.

Pablo dijo: *“... El Señor ordenó que los que predicán la Buena Noticia sean sostenidos por los que reciben el beneficio del mensaje”*, 1ª Corintios 9:14 (NTV); 1ª Timoteo 5:17-18; Mateo 10:10; Gálatas 6:6. Sin embargo, también enseñó que los que predicán el evangelio pueden trabajar para sustentarse. Él mismo fue un ejemplo. Muchos hermanos sirven a tiempo completo mientras; otros, que son muy activos en la obra del Señor, siguen en sus trabajos seculares para sostener a su familia. Que nadie diga que es necesario recibir un salario para predicar y, **que nadie se sienta mal por trabajar mientras sirve a Cristo, porque sin dejar de fabricar tiendas Pablo hizo mucho más en la obra del Señor que muchos de los que reciben salario.** Que Dios bendiga a los dos grupos sin olvidar que el objetivo primario de cada uno de ellos debe ser Dios y su obra. Eso es lo que Pablo quiso decir cuando escribió: *“Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agrandar a aquel que lo tomó por soldado”*, 2ª Timoteo 2:4. Entonces, no está mal ‘hacer tiendas’ cuando sea necesario. Lo que está mal es servir a Dios con una atención dividida. Cuando las prioridades de un creyente están alteradas la obra del Señor sufre. ¡**“Santificamos” nuestra codicia cuando ponemos las cosas terrenales por encima de las espirituales!**

Veamos lo que Jesús tiene para decirnos. *“Dijo a otro (discípulo, Mateo 8:21): —... sígueme. **El hombre aceptó, pero le dijo: —Señor, deja que primero regrese a casa y entierre a mi padre...** Jesús le dijo: — ¡Deja que los muertos espirituales entierren a sus propios muertos! **Tu deber es ir y predicar acerca del reino de Dios**”*, Lucas 9:59-60 (NTV). Aunque muchos respondieron positivamente al llamado de seguir a Cristo (Pedro,

Andrés, Jacobo, Juan, Mateo 4:18-20) este “*otro discípulo*” no lo hizo. No se negó a obedecer, solo pidió una prórroga porque en ese momento tenía un asunto más importante que anunciar el reino de Dios. Propuso ser predicador de la Palabra, pero **después**. Jesús no aceptó. El Señor dejó bien en claro que **posponer la obediencia es desobediencia**. **¡La urgencia de la misión no permite servidores en espera!** “*Busquen primero el reino de Dios y hacer su voluntad...*”, Mateo 6:33 (BDA2010). El énfasis de Jesús está en la palabra “*primero*”. Jesús siempre exige lo primero de aquellos que quieran seguirlo. “*Conságrame todos los primogénitos...*”, Éxodo 13:2 (BDA2010). “*En tiempo de cosecha me darás tu primer fruto y tu primer vino. No esperes hasta más adelante en el año...*”, Éxodo 22:29 (PDT). El mensaje es claro: **¡la lealtad a Dios tiene preferencia sobre todas las demás lealtades!**

Jesús también dijo: “*Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre... madre... mujer e hijos... y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo*”, Lucas 14:26. La palabra **aborrecer** en este pasaje no significa odiar, pues la Biblia nos ordena honrar a nuestros padres (Efesios 6.2) y amar a nuestros enemigos, Mateo 5:44. En este contexto, la palabra **aborrecer** significa “amar menos”. Esto sucedía con Jacob, quien ‘aborrecía’ a Lea. En otras palabras, la amaba menos que a Raquel: “*amó más a Raquel que a Lea... Vio el Señor que Lea era aborrecida*”, Génesis 29:30-31 (LBLH). Dios dijo: “*Amé a Jacob y a Esaú aborrecí*”, Malaquías 1:2-3. Dios no odiaba a Esaú, sino que daba preferencia a Jacob. Por lo tanto, el **aborrecer a la familia significa amar más a Dios**: “*Si alguno de ustedes quiere ser mi discípulo, tendrá que amarme más que a su padre... madre, más que a su esposa o a sus hijos, y más que a sus hermanos... Ustedes no pueden seguirme, a menos que me amen más que a su propia vida*”, Lucas 14.26 (TLA). “*El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí...*”, Mateo 10:37. **¡Si Cristo no es amado supremamente no es amado de ninguna manera!**

Volvamos a Génesis 14. Es cierto que Lot se equivocó al vivir en Sodoma, pero su tío Abraham no lo abandonó y arriesgó su vida para salvarlo. Unos cuantos hombres sin experiencia en batalla (318) enfrentaron a cuatro ejércitos y ganaron. No cabe duda de que Dios los ayudó. Y, ¿por qué lo hizo? Porque Abram era justo y tenía fe: “*Mucho puede la oración insistente del justo*”, Santiago 5:16 (BDA2010). Una persona justa es aquella que obedece a Dios, 1ª Juan 3:7. Entonces, la clave para la efectividad de las oraciones es la vida espiritual del que ora y la perseverancia. Abraham reunía los dos requisitos: era justo pero también era insistente en su intercesión y lo sabemos por la forma en la que importunó a Dios orando por Sodoma, Génesis 19. Jesús nos ordenó “*... Orar con perseverancia... hasta que la respuesta llegue*”, Lucas 18:1 (NT-BAD). Pablo agregó: “*Vivan orando y suplicando. Oren en todo tiempo... perseveren en sus oraciones sin desanimarse nunca...*”, Efesios 6:18 (BLA); 1ª Tesalonicenses 5:17; Romanos 12:12; Colosenses 4:2. Entonces, si arreglamos nuestras cuentas con Dios y perseveramos en hacer su voluntad Dios nos ayudará cuando acudamos a Él: “*EL SEÑOR oye a los suyos cuando claman a él por ayuda; los rescata de todas sus dificultades*”, Salmo 34:17 (NTV). No te rindas ante los problemas, ríndete a los pies del Señor. **Que tu lema sea: ¡prohibido rendirme, confío en Dios y sigo adelante!** Quizás algunos de tus familiares, al igual que Lot, estén prisioneros del enemigo debido a sus malas decisiones. No te resignes. Ponte en la brecha, intercede por ellos y gánalos para Dios con las invencibles armas del Dios todopoderoso. **Solo los que prevalecen delante de Dios se llevan la bendición.**

Una última reflexión. Después de una gran victoria suelen sucederse violentas tentaciones en la vida del creyente. Tal fue el caso de Abram. “*Después de que Abram regresó de su victoria... el rey de Sodoma salió a encontrarse con él...*”, Génesis 14:17 (NTV). El rey de Sodoma era el líder de los sodomitas de quienes la Biblia dice que eran “*hijos de Belial*” (Jueces 19:22, RVG); es decir, hijos del diablo, 2ª Corintios 6:15 (NTV). El diablo mismo personificado en el rey de Sodoma recibe a Abram después de su gran victoria. Evidentemente que su bienvenida y caluroso recibimiento encubría un engaño: “*Dame las personas, y toma para ti lo bienes*”, Génesis 14:21. La propuesta consistía en entregar personas a cambio de bienes; la misma propuesta que nos hace a nosotros y que se torna casi irresistible para muchos. Reconsidera porque “*la vida de los tuyos a cambio de posesiones*” es un precio demasiado alto. Sin la gracia de Dios no existe posibilidad en la guerra contra las fuerzas del mal. Y esto se evidencia en el momento en que Melquisedec se encuentra con Abram. No fue cuando peleaba contra Quedorlaomer sino cuando el rey de Sodoma le salió al encuentro. **Abram necesitaba una comunión más profunda y una fuerza sobrenatural para enfrentar la tentación de Belial.** Y la tuvo: “*Y Melquisedec... sacerdote del Dios Altísimo... bendijo a Abram con la siguiente bendición: “Bendito sea Abram por Dios Altísimo, Creador de los cielos y la tierra. Y bendito sea Dios Altísimo, que derrotó a tus enemigos por ti”, Génesis 14:18-20 (NTV).* Ahora Abram era un hombre bendecido por Dios y ya no necesitaba lo que el enemigo le ofrecía. Abram rehusó ser enriquecido por el rey de Sodoma y, como resultado, Dios le dijo: “*tu recompensa será grande*”, Génesis 15:1 (NTV). Y vaya que lo fue. La oferta de “*bienes por tu vida*” sigue vigente y muchos, como el joven rico, la aceptan. Rechazó la oferta de ‘vida eterna por sus bienes’ que Jesús le ofrecía y aceptó la oferta de Belial y se fue al infierno. ¡Pésima elección! Y, nosotros, ¿qué oferta aceptaremos?